



Roma, 7 de diciembre de 2023



## PREPARACIÓN PARA EL 40° CAPÍTULO GENERAL

Queridos hermanos:

A través de esta carta invito a la Congregación a entrar en el camino de preparación del 40º Capítulo General (Hermanos) que se realizará en Villa Aurelia, Roma, entre el domingo 1 y el Domingo 22 de septiembre del 2024.

La agenda de este Capítulo, definida en el Consejo General Ampliado de Bandung (Indonesia) ha puesto como tema central la *Vocación y Misión SSCC*. Lo queremos hacer en sintonía con el camino sinodal de renovación de nuestros modos de estar y de servir en la Iglesia. El magisterio del Papa Francisco nos inspira e interpela también a ello. Hoy, la Congregación es más consciente de su pequeñez y de sus fragilidades. Al mismo tiempo, vemos que, en muchos lugares, el carisma y la misión SSCC los compartimos con laicos. Actualmente necesitamos más unos de otros y necesitamos avanzar en ello. Para ello es necesario contar con estructuras ligeras que animen efectivamente la misión de los hermanos y hermanas.

También nos sentimos llamados a renovarnos en el ejercicio de la autoridad en todos los niveles de la Congregación, para que quienes estén en esos roles, se alimenten de ese servicio, estén cerca de la vida de las hermanas y de los hermanos, que cuenten con mayor poder de intervención, en la implementación de las orientaciones y en la resolución de conflictos que nos hacen perder fecundidad apostólica. Asimismo, deseamos poder avanzar en poner al servicio de una misión cada vez más congregacional, los hermanos y hermanas disponibles para ella, administrar más en común y con un plan organizado los bienes y recursos con los que contamos. En todos estos temas, creemos que hermanos y hermanas podemos aprender unos de otros. Además, en nuestras obras y en la animación misionera, contamos con laicos competentes y comprometidos con la espiritualidad SSCC.

Esta preparación queremos hacerla en continuidad con el camino recorrido como Congregación desde el anterior Capítulo General. En este sentido, los dos documentos mayores del 39º Capítulo General: "Nuestro hombre interior se va renovando día a día" (2 Co 4,16) y "La conversión pastoral y misionera: nuevos caminos de Emaús" nos parecen que siguen siendo inspiradores y válidos.

El tema central del próximo Capítulo General la Vocación y Misión SSCC lo profundizamos en comunión con el magisterio y el camino sinodal que está promoviendo el papa Francisco. Dios forma un Pueblo y camina junto a él. Su pueblo, de hombres y mujeres, hermanos y hermanas es quien hace visible a Dios peregrino en la historia.

Por lo tanto, junto al caminar de nuestras iglesias locales, queremos recoger las llamadas e interpelaciones a renovar nuestra vocación y misión SSCC para ser útiles a la Iglesia y para fortalecer los lazos de fraternidad, de cuidado de nuestros hermanos y hermanas, de nuestra casa común y ser artesanos incansables de la tan anhelada paz.

## **“DIOS HA PUESTA SU TIENDA ENTRE NOSOTROS”**

Es una imagen del Dios que acompaña a su Pueblo. Es el Dios vivo que se aventura y se pone en camino. Dios lo hace con una multitud que acompaña paulatinamente y con paciencia. Dios quiere así ir formando un pueblo, su Pueblo, que se convierta a Él y que se adhiera desde el corazón a buscar su querer.

En ese camino, Dios y su Pueblo están a la intemperie, comparten la condición itinerante y nómada, sin domicilio fijo y van ligeros de equipaje. Así ni Dios ni su Pueblo quedan atados a un lugar. Lo sagrado es caminar con Él y escuchar su voz.

Dios se hace encontradizo en la tienda del encuentro. Allí el Dios vivo se da cita con Moisés y le habla “como un hombre habla con su amigo” (Ex 33, 11). Él hace confianza a sus interlocutores y a sus mediadores. Así, a través de Moisés, Dios habla a su Pueblo.

Y Dios es también el norte y el destino de este Pueblo: sus promesas de tierra nueva, paz, vida, descendencia. Cuando el Pueblo se cansa de esperar o se encuentra desorientado, Dios renueva sus promesas, lo pone de nuevo en camino y se vuelve caminante junto a él.

Cuando el Pueblo ya no sabe qué ofrecer a Dios como signo de gratitud, él le pide a través del profeta Miqueas el don que más le agrada: volver a ser un pueblo peregrino y justo: “Hombre, lo que es bueno, lo que Yahveh de ti reclama: tan sólo practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios” (Mi 6,8).

Y cuando el Pueblo siente que no hay futuro porque Dios parece haberlo abandonado o porque no hay descendencia ni posteridad, allí Dios llama a su Pueblo a una nueva fecundidad, más confiada en lo que Dios quiere hacer con él más que en sus propias fuerzas: “Grita de júbilo, estéril que no das a luz, rompe de gritos de júbilo y alegría, la que no ha tenido dolores; que son más los hijos de la abandonada que los hijos de la casada dice Yahveh. «Ensancha el espacio de tu tienda, extiende los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas»” (Is 54,2).

En Jesús, Dios se hace a la vez presencia, compañía y cumplimiento y amén de todas sus promesas. Y para ello, la carne de Jesús -su participación en nuestra condición humana frágil y mortal- se vuelve la nueva tienda del encuentro con el rostro humano de Dios. “Y la Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros” (Jn 1, 14).

En esa carne, Jesús deja que se manifieste lo que Dios quiere hacer con toda creatura. Es lo que contemplan los discípulos más cercanos de Jesús de camino a Jerusalén, en la transfiguración. Un anticipo de lo que sus ojos volverán a ver y a tocar el cuerpo resucitado de Jesús.

Y para encontrar al Señor resucitado, sus discípulos tienen que salir a recorrer con Él los caminos cotidianos de Galilea, y estar junto a las muchedumbres y a sus discípulos y discípulas, no teniendo otra riqueza que la confianza en sus promesas.

La tienda nos habla entonces de un Dios que se hace cercano y encontradizo en nuestras intemperies, precariedades y búsquedas. Dios es más grande que nuestro corazón, que nuestro desaliento, a veces, y que nuestro pecado, siempre.

## TIENDAS FÁCILES DE TRANSPORTAR

Es lo que experimentó nuestro fundador, el Padre Coudrin en 1819-20 en París en su relación con el párroco de la Parroquia de Santa Margarita de donde dependía la casa de Picpus. Detrás de las exigencias del párroco, el Buen Padre percibía que la Congregación ya no gozaba más de la confianza con que los pastores de la diócesis de París la habían hasta entonces honrado. Y el Fundador busca comprender también los caminos por los que Dios le invitaba a seguir siendo útiles a la Iglesia:

“Una advertencia del Soberano Regulador de nuestra suerte que nos ordena, de alguna manera, de levantar nuestro pobre campamento y de transportar a otra parte nuestros débiles empeños que Él se digna de inspirarnos para su Gloria y para la instrucción de los pobres. Podemos decir, gracias a Dios: no tenemos aquí nuestra morada permanente. Nuestras tiendas son fáciles de transportar y, en otra parte, encontraremos, tal vez, otras ya levantadas donde Él nos llamará”.

Y prosigue con un acto de renovada confianza en Dios que lo llama a ponerse de nuevo en camino:

“Dios no nos abandonará, tampoco a su obra para la cual la Providencia ha utilizado nuestros débiles medios, si esta obra le es agradable. En su nombre la hemos emprendido, y en sus manos dejamos su éxito”<sup>1</sup>.

Por su parte, la Buena Madre es sensible a los dones y carismas que Dios concede y reparte entre los miembros de la comunidad, la “obra de Dios”. Estos dones y gracias crecen y dan fruto en la medida en que cada uno los pone al servicio de la edificación de la comunidad y de la misión compartida. Cada miembro está así llamado a colaborar con Dios que guía su obra con su mano. Descubrir los dones de cada uno y la comunidad que sabe apreciarlos es una alegría para el conjunto de la familia. Pero cuando se debilita la respuesta personal a tantas gracias recibidas: la fe, el gusto del Evangelio, la alegría de servir en su nombre, los diversos dones y carismas, etc., la Buena Madre exhorta entonces a apoyarse en la comunidad y a reconocerse como un miembro activo de ella. Con este espíritu, dirige una carta llena de

---

<sup>1</sup> Carta del Buen Padre al P. Dominique Elicagaray, París, 27 Junio 1820, LEBP 628.

sabiduría y de afecto fraterno al padre Philibert Vidon, “mi buen hermano”, cuando él se siente asaltado por la tristeza del don que no reconoce en sí mismo y por el pensamiento de dejar la Congregación:

“Quédese pues con nosotros, mi buen hermano, para nuestra felicidad, nuestra satisfacción, nuestra edificación. Estoy segura que, si yo pudiera llamar nominalmente a cada uno de los individuos que forman nuestra sociedad, no habría uno ni una que no fuera de mi parecer. Trate de calmar sus preocupaciones y de adherirse más fuertemente aún a este divino Corazón de Jesús que es y será siempre nuestra fortaleza, nuestro apoyo. Ruegue a Él por mí que tanto lo necesito. Piense un poco que somos solidarios unos de otros, y que tal vez sea a sus oraciones, a sus virtudes a las que estén ligadas las gracias particulares que Dios quiere conceder a la sociedad de la que es miembro. Espero que me va a comunicar que piensa como yo. Me alegraré según Dios por usted y por nosotros”<sup>2</sup>.

Para seguir colaborando con su obra y ensanchar nuestra tienda y nuestro corazón a la variedad de pueblos de los que Dios va formando su pueblo, y a la diversidad de sensibilidades que nos habitan: religiosas, culturales, sociales y de orientación valórica y sexual, etc., necesitamos hacer nuestro el criterio de la felicidad vivido por Jesús y al que invita a sus discípulos: estar a dispuestos a perder la vida por Él y su Evangelio para recibirla enriquecida y para siempre.

El documento de trabajo del Sínodo para la fase continental nos los recuerda:

**“La disposición a morir a sí mismo por amor, encontrándose en y a través de la relación con Cristo y con el prójimo:** «En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo, no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24). La fecundidad de la Iglesia depende de la aceptación de esta muerte, que no es, sin embargo, una aniquilación, sino una experiencia de vaciamiento de uno mismo para dejarse llenar por Cristo a través del Espíritu Santo y, por tanto, un proceso a través del cual recibimos como un don las relaciones más ricas y los vínculos más profundos con Dios y con los demás. Esta es la experiencia de la gracia y la transfiguración”<sup>3</sup>.

Acoger la vida que el Señor nos ofrece implica asumir algunas muertes: una muerte a nosotros mismos, a ponernos en el centro, a los modos habituales de mirarnos unos a otros, a los criterios con los que espontáneamente apreciamos la cultura propia y despreciamos la de los otros; una muerte a lugares en donde la Congregación ha estado presente por largo tiempo y ya ha esparcido abundantemente las semillas del Evangelio que el Señor hará fructificar en los modos y plazos que Él quiera; un morir a ciertas estructuras de Congregación que ya no se ajustan a los requerimientos de la misión y a nuestra realidad; una muerte a nuestros modos de consumos y de habitar nuestra casa, la Tierra. Pero una muerte que no nos cause miedo ni desaliento, sino que está llamada a una nueva vida que viene de una relación más estrecha al Señor Jesús y con los hermanos y hermanas. Él nos da cita en su propia tienda, frágil, como

---

<sup>2</sup> Carta de la Buena Madre al P. Philibert Vidon, Picpus 23 de enero de 1818, LEBM 610.

<sup>3</sup> Documento de trabajo del Sínodo para la etapa continental N° 28.

la nuestra, y gloriosa, como la vida de Dios, y en esas otras tiendas que Dios ya ha levantado en otras partes.

## LA PROFECÍA DE LA FRATERNIDAD

Somos hermanos, hermanas y laicos, frágiles nosotros mismos, pero más atentos a los más vulnerables y también más conscientes y más responsables de nuestro planeta. El Señor Jesús nos repara amando; nos acoge con nuestras incertezas y fallos, cura también de nuestras heridas. A su vez, los que son amados así por Dios nos hacemos más disponibles para proseguir la acción reparadora de Jesús en toda persona, en toda la sociedad y en el conjunto de la creación. Los que vemos en los bordes de nuestras calles o que se sienten excluidos o alejados de la Iglesia, nos interpelan en nombre de Jesús.

Ahora hagamos nuestros los caminos por los que Jesús se hace próximo, que escucha y acoge, que se pone en lugar de los que encuentra, que siente con ellos y se conmueve por su fe, su anhelo de salvación. Al ver, dejarnos afectar por esta realidad y hacernos próximos entonces redescubriremos con los pobres los caminos siempre inéditos de la misericordia de Dios. Lo hacemos como hermanos y hermanas, frágiles también nosotros y necesitados de la misericordia de los demás y de Dios. Sólo entonces podremos llegar a ser hermanos y hermanas, buenos samaritanos de los que habla el papa Francisco, como reparadores de vínculos de fraternidad y constructores de paz y amistad social:

“Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído” (*Fratelli tutti*, 77).

En este camino de muerte y vida nueva no estamos solos.

“Nuestra familia religiosa tiene desde su fundación un solo carisma, una sola misión, una sola espiritualidad. Hermanos u hermanas asumen juntos la responsabilidad de mantener y afianzar la unidad, conscientes de que constituye un valor significativo” (Const. 8).

“Nos vemos como peregrinos junto a todo el Pueblo de Dios. [...] En la igualdad y responsabilidad compartida, deseamos avanzar hacia la plena comunión entre nosotros, con nuestras hermanas y con todos los laicos cristianos” (Const. 153,2).

Es la renovada conciencia que estamos teniendo como Iglesia en el proceso sinodal que estamos viviendo: nuestra común dignidad y responsabilidad de todos los bautizados en la misión de la Iglesia. Allí podemos reconocer y promover dones y carismas que el Espíritu sigue suscitando a su Iglesia. Nuestra familia religiosa de hermanas, hermanos y laicos está también llamada a hacer su contribución y a recibir energías nuevas, allí donde compartimos el don que hemos

recibido de nuestros Fundadores, caminando junto al Pueblo de Dios y a los hombre y mujeres de nuestro tiempo:

“Laicos y laicas, consagradas y consagrados y ministros ordenados tiene igual dignidad. Han recibido carismas y vocaciones diversas y ejercen roles y funciones diferentes, todos llamados y alimentados por el mismo Espíritu a formar un solo cuerpo en Cristo. Todos discípulos, todos misioneros, en la vida fraterna de comunidades locales que experimentan la dulce y reconfortante alegría de evangelizar<sup>4</sup>.”

Que este tiempo de preparación a nuestro 40º Capítulo General sea un tiempo de gracia y de renovación misionera, que enraíce nuestro carisma SSCC en nosotros, en la tierra santa donde el Señor nos llama a servir. Y, al mismo tiempo, que nos haga crecer en una mayor interdependencia y colaboración entre todos. Pidamos la intercesión de nuestros Fundadores en este camino. Que ellos nos ayuden a sintonizar con la acción de Dios en nuestro mundo y a colaborar con ella con generosidad y constancia. Unámonos en oración en nuestras comunidades, junto a nuestras hermanas y a los laicos con los que caminamos.

## ORACIÓN PARA LOS CAPÍTULO GENERALES

*Dios, Padre nuestro,  
llamaste a tus siervos*

*Henriette Aymer de la Chevalerie y Marie-Joseph Coudrin  
para fundar una nueva Congregación religiosa en la Iglesia,  
para difundir por el mundo  
las infinitas riquezas de tu amor  
manifestado en el Corazón de Jesús, tu Hijo  
y en el Corazón de María, su Madre.*

*Que su testimonio nos ayude a amar y hacer amar el Evangelio.*

*Que su celo ardiente y su oración confiada nos sostengan e iluminen.*

*Que su audacia inspire hermanos, hermanas y laicos,  
en el itinerario que nos conduce a los próximos Capítulos Generales,  
a recorrer con Jesús el camino de los hombres y mujeres  
que promueven la paz y la justicia.*

*Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Alberto Toutin Cataldo ssc  
*Superior General*

---

<sup>4</sup> Documento Síntesis de Sínodo sobre la Sinodalidad, primera Sesión (4 al 29 de octubre de 2023), Una Iglesia sinodal en Misión. La iglesia es misión Convergencias b.